

COLUMNAS

Si El Ciudadano no existiera habría que inventarlo

El Ciudadano · 6 de junio de 2011



Podría comenzar por recordar en esta columna de homenaje a ***El Ciudadano***, y a sus 100 ediciones, que en la historia de las luchas de los pueblos y sus revoluciones hay siempre un puñado de publicaciones que expresan claramente las esperanzas de cambio y contradicen de la A a la Z, con datos y argumentos, el discurso de los dueños del poder y la riqueza.

Nos referimos a esos medios del mundo —entre los cuales El Ciudadano tiene ya su lugar bien ganado— que contribuyeron no sólo a informar sino también a articular las luchas y experiencias colectivas de los de abajo. Muy cerca nuestro estuvieron durante la dictadura ***Análisis***, ***Apsi***, ***Cauce*** y, más atrás, el extraordinario ***Chile Hoy*** de la época del Gobierno Popular. Hoy existe ***Azkintuwe*** y sigue estando ***Punto Final***. Estas revistas seguirán siendo una referencia para la prensa crítica y comprometida con las luchas por la justicia y la igualdad de nuestro pueblo y las del pueblo mapuche.

Sin embargo, el aspecto más importante, lo verdaderamente significativo y maravilloso para cada época y las múltiples luchas del pueblo, es que detrás del impulso fundador de un medio radical (porque intenta ir a la raíz del acontecer)

hay siempre una o varias voluntades de hombres y mujeres decididos a romper con el silencio y con la manera artificiosa de construir la información dominante.

Los periodistas artesanos de El Ciudadano lograron darnos una prensa crítica y original en un contexto adverso. ¡Bravo! Sin tapujos ni complejos, el bimensual, en papel y en la Web, asumió plantarse en medio de la amplia y vasta trinchera ocupada por las nuevas luchas y movimientos por los derechos individuales y colectivos. Codo a codo con la nueva arremetida anticapitalista que avanza.

Para nadie es un secreto que la prensa está en crisis en todo el mundo, debido a las nuevas formas de lecturas en **Internet**. Quienes se imponen con recursos infinitos son los grandes medios monopólicos dominantes tradicionales. Las publicaciones burguesas pueden darse el lujo de perder dinero por un tiempo. Pero siempre, gracias a la publicidad privada y estatal y a los procesos capitalistas de concentración y convergencias entre el poder empresarial, financiero y mediático, logran salir a flote para manejar el poder de informar (¿desinformar?).

Por lo mismo, debemos comprar o abonarnos a El Ciudadano. Cuidarlo para que persista. Porque es un triunfo para la Democracia cuando un nuevo medio surge y el proyecto informativo del equipo periodístico se articula con las luchas y logra salir de la imprenta venciendo los innumerables obstáculos de cada número. Más aún, cuando se instala en los kioscos y circula de mano en mano hay que celebrarlo como una victoria tangible de nuestra lucha. La larga y auténtica por un mundo mejor.

El Ciudadano se impuso y es reconocido. Gracias. Por tal hazaña debemos saludar con cariño y admiración al menos a dos de sus constructores infatigables e imprescindibles. Me refiero a **Bruno Sommer** y **Sebastián Larraín**, sus artesanos. En ellos vimos la llama de la pasión por informar con libertad. La misma que tuvimos en nuestra juventud en los años setenta de fuego y amor por la verdad en la **Escuela de Periodismo** de la **Universidad de Concepción**. A

través de ellos va nuestro reconocimiento a todas y a todos aquellos que han hecho posible este instrumento informativo de las luchas de los trabajadores, estudiantes, ecologistas, feministas, de las identidades sexuales oprimidas y de todos los pueblos que luchan por su liberación.

La información ciudadana y crítica de El Ciudadano es un antídoto contra el ejercicio secreto del poder y responde hoy a la necesidad de comprender el mundo y sus crisis. En este proyecto estratégico por articular las voluntades colectivas para actuar por salvar el planeta, vivir mejor, con más democracia y sin explotación, el combate por una información que dé sentido y perspectiva es una necesidad vital contra la incertidumbre, el poder arbitrario y la ignorancia sistémica.

¡Larga vida a El Ciudadano!

Por **Leopoldo Lavín Mujica**

B.A. en Journalisme et Philosophie. M.A. en Communication publique de l'**Université Laval, Québec, Canadá.**

Fuente: [El Ciudadano](#)